

Los 45 Cofrades de la Casa Blanca

"Con 45 votos la Asamblea Legislativa autorizó el envío de un quinto contingente a Irak". A imagen y semejanza de lo que sucediera en el 'madrugón' del 17 de diciembre para la ratificación del CAFTA, se introdujo el decreto con modificación de agenda y dispensa de trámites: "El Estado de El Salvador... contribuirá mediante la aportación de miembros de la Fuerza Armada, por un período de un año, relevables cada seis meses... a dar continuidad a la presencia como parte de la fuerza multinacional".

(E.D.H. 29 julio 2005, p. 10 y L.P.G. 29 julio 2005, p. 22) Días antes el presidente Elías Antonio Saca había afirmado su intención de solicitar el envío de un quinto contingente para ayudar a combatir el terrorismo, mientras que los 45 cofrades de la Asamblea indican que se trata de tareas especiales de paz para la reconstrucción y asistencia humanitaria en Irak. Se cita, a la buena de Dios, la resolución 1546 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas cuando, pese a la petición de J. Chirac, G. Schröder, Lula da Silva, V. Putin..., de que todo el proceso de la transición a la paz y de reconstrucción de Irak debía confiarse más bien a la ONU y no a la 'potencia ocupante', la Administración Bush sometió todo el proceso a "un grupo de estabilización de Irak" comandado por Condoleeza Rice. (Realidad 2003; pp. 742-748)

A dos años de iniciada la guerra de Irak ya es tiempo de que los '45 cofrades' conozcan algunos rincones oscuros de La Casa Blanca y algunas determinaciones del Cofrade Mayor, que han terminado en anarquía mundial. La historia de la guerra en Irak es 'económico-política', no militar y nos da pena tener que repetirla por enésima vez. Luego de ocho años de crecimiento sostenido (época Clinton) estalla la burbuja especulativa en la bolsa de valores de Nueva York en el segundo semestre 2000, de manera que, a finales de diciembre, Alan Greenspan dirá: "nuestra tasa

de crecimiento probablemente es cercana a cero". El 6 de noviembre 2000 el Gobierno de Irak (Saddam Hussein) segundo productor-exportador de petróleo, transfiere sus multimillonarios activos de la zona dólar a la zona euro.

Los economistas Paul Harris, universidad de Columbia, y el Premio Nóbel de Economía, Joseph Stiglitz, se preguntan: "¿qué pasaría si la OPEP, de repente como grupo, decidiera seguir el ejemplo de Irak y empezara a negociar petróleo en euros? Explosión económica. Las naciones consumidoras de petróleo tendrían que hacer salir sus dólares de las reservas de sus bancos centrales y reemplazarlos por euros. El valor del dólar se vendría abajo y las

consecuencias serían las que podrían esperarse de cualquier colapso... Los fondos extranjeros podrían salir atropelladamente del mercado de valores norteamericano y habría una huída de los bancos de los activos en dólares como la de 1930"... (J. Stiglitz; "Bush versus Europa) Como no se puede hacer la guerra a un país por el simple hecho de transferir sus activos de dólares a euros (en esa fecha moneda un poco más débil que

el dólar) había que inventar un título colorado en la sala oval de La Casa Blanca.

En el mes de enero 2004 sale a la luz que Bush se había propuesto forzar "un cambio de régimen" en Irak. Paul O'Neil, primer Secretario del Tesoro de G. W. Bush, ha afirmado que "la caída del presidente de Irak, Saddam Hussein, era prioridad de la presidencia, enero 2001, ocho meses antes de los atentados del 11 de septiembre, en revelaciones hechas al periodista Ron Suskin, en su libro titulado "El precio de la lealtad". Paul O'Neil tuvo acceso a un documento calificado de 'secreto': "un plan para Irak después de Saddam", discutido desde enero 2001. La Casa Blanca anunciaba planes de despliegue de fuerzas de paz, tribunales de justicia y también de la distribución de las

**"El Estado de El Salvador...
contribuirá mediante la
aportación de miembros
de la Fuerza Armada, por un período
de un año, relevables
cada seis meses... a dar
continuidad a la presencia
como parte de la fuerza
multinacional".**

riquezas petroleras iraquíes". O'Neil decía en el diario Time que "nunca vio en los datos de este informe una verdadera prueba de la presencia de armas de destrucción masiva en Irak. "Había algunas afirmaciones y opiniones expresadas por algunas personas, pero yo no nací ayer y conozco la diferencia entre una prueba y una opinión, ilusión o conclusión que pueda sacarse de algunas presunciones".

En el mes de junio 2003, antiguos expertos de la CIA y del Departamento de Estado dirigen un "memorandum" al presidente Bush afirmando que "existe una creciente desconfianza sobre las informaciones citadas por usted y sus consejeros para justificar la guerra". Seis semanas de búsqueda sin éxito alguno muestran que "simplemente no existen tales armas o no en la cantidad suficiente para justificar las afirmaciones repetidas, según las cuales Irak significaba una gran amenaza para la seguridad de nuestro país. Si los Estados Unidos no hacen un descubrimiento irrefutable de las armas prohibidas, este fracaso confirmará las críticas expandidas en el extranjero sobre la razón del conflicto". Todas las fuentes apuntan hacia Paul Wolfowitz, segundo del ministerio de Defensa, quien habría distorsionado algunos informes captados por la CIA y otras agencias militares. (Le Monde, 3 de junio 2003)

También el gobierno de Tony Blair enfrenta las duras críticas de la Comisión de Exteriores creada en la Cámara de los Comunes, y el ministro de Asuntos Exteriores, John Straw, se vió obligado a confesar que los informes sobre las armas de Irak contenían "errores". John Straw aceptó ante la Comisión que el informe era realmente un "dossier dudoso", y que fue "un error considerable no citar correctamente la fuente de información", lo que "ha abochornado al gobierno". La Comisión seguirá el proceso de investigación porque queda suficientemente claro que ni Estados Unidos ni Inglaterra contaban con pruebas irrefutables sobre armas de destrucción masiva, ni sobre la inminencia de dicha amenaza de guerra. (El País, 24 de junio 2003)

Entre los múltiples testimonios que confirman la inexistencia de armas de destrucción masiva en Irak en los años 2000 trasladamos la respuesta que diera el ex presidente Bill Clinton al diario Le Monde: "Estados Unidos utilizó la resolución 1441, que imponía la inspección del proceso de desarme en Irak, dirigida por Hans Blix, para iniciar una apresurada operación militar contra Bagdad. No aguardaron el fin de la misión de Blix. Rechazaron alargar tres o cuatro semanas el proceso de inspección que pedía Blix.

Hoy se sabe el por qué. Al interior de la Administración Bush había una escuela de pensamiento que imponía la guerra contra Irak por motivos que nada tenían que ver con las armas de destrucción masiva. Esta era la escuela de Paul Wolfowitz, número dos del Pentágono, y de los llamados neoconservadores. Norte América, según ellos, debía utilizar su poder para derribar la dictadura de Bagdad, facilitar el nacimiento de un movimiento de reformas en Oriente Próximo, que permitiría a su vez, una solución más fácil del conflicto israelo-palestino. Esa gente no quería pasar por la ONU". (Le Monde, 21 septiembre 2004)

Testimonios fehacientes son los dos informes de David Kay y Charles Duelfer, jefes del equipo de 1.200 inspectores de Inglaterra y Estados Unidos en Irak. "El portavoz de La Casa Blanca confirmó el fin de las operaciones de búsqueda de armas de destrucción masiva en Irak, cuya existencia permitió a Bush y a sus aliados la justificación de la guerra. Según estos informes Saddam Hussein no sólo no tenía armas de destrucción masiva desde 1991, sino que carecía de capacidad para fabricarlas y de la intención de encargarlas". Como afirma el diario Le Monde, lo doblemente inmoral es que el informe Charles Duelfer no se presentaría al Senado hasta febrero 2005, "porque no convenía reconocer públicamente antes de las elecciones del 2 de noviembre que la principal justificación de la guerra era falsa". (ECA, 2005; pp. 227...)

A dos años de iniciada la guerra contra Irak, qué actualidad tiene el testimonio de 41 Premios Nóbel de Estados Unidos, entre los cuales hay físicos y químicos, algún general y algunos científicos creadores de la energía atómica. Se trata de un testimonio profético. "Los abajo firmantes se oponen a una guerra preventiva contra Irak, desprovista de un amplio apoyo internacional. Las operaciones militares contra Irak pueden ciertamente conducir a una victoria contundente en poco tiempo. Pero la guerra se caracteriza por la sorpresa, la pérdida de vidas humanas y los resultados imprevistos. Incluso con una victoria creemos que las consecuencias médicas, económicas, ambientales, morales, espirituales, políticas y legales de un ataque preventivo podrían erosionar, en lugar de proteger, la seguridad y la influencia de Estados Unidos en el Mundo". (El País, 29 de enero 2003)

Frente a toda razón y derecho internacional la Administración Bush y sus aliados se transforman en actores de una guerra terrorista. En su discurso del 16 de marzo

Caminando a los 25 años...

carta a las iglesias

2003 G. W. Bush toma la decisión: "Los Estados Unidos de Norte América tienen la autoridad soberana de utilizar la fuerza para proteger su seguridad personal... El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas incumplió sus responsabilidades y, por tanto, nosotros vamos a tomar las nuestras". En ese momento se eleva la voz de Juan Pablo-II: "Quien decida que todos los medios pacíficos de los que dispone el derecho internacional se han agotado tendrá que asumir una grave responsabilidad ante Dios, ante su propia conciencia y ante la historia".

Por desgracia, también la respuesta de la historia está siendo terrorista y, por ello, injustificada y condenable. El pasado 7 de julio 2005 un grupo autodenominado Organización Al Qaeda para la Lucha en Europa se hace cargo de los ataques mortíferos en Londres: "Se ha cumplido la venganza contra el gobierno cruzado y sionista británico, en represalia por las masacres que Gran Bretaña cometió en Irak y Afganistán", donde es el principal aliado de Estados Unidos. "Advertimos también a los gobiernos de Dinamarca e Italia y a todos los demás Cruzados que experimentarán la misma suerte si no retiran sus tropas de Irak y de Afganistán". (Le Monde, 8 de julio 2005)

Señores diputados Cofrades de La Casa Blanca, tengan a bien estar un poco más informados de la historia económica y política del mundo actual para no dejar en ridículo a El Salvador, único Gobierno de la región que apoya con tropas nacionales al 'hacedor de guerras' (terrorismo) en varias esquinas del mundo. Si lo que ustedes y el señor Presidente pretenden es combatir el terrorismo, tómense la molestia de leer al menos los compromisos pactados por los jefes de Estado del G-8, ante 5 países emergentes y 7 posibles beneficiarios: reducir la pobreza, aliviar la deuda externa, hacer una globalización más equitativa, abrir el comercio a los países en desarrollo, reducir progresivamente las masivas subvenciones agrícolas y (oigan bien) perseguir la corrupción en el Tercer Mundo. Señores Cofrades de La Casa Blanca, los ciudadanos somos buenos, pero no somos tontos; por favor, no sigan perdiendo su credibilidad.

P. Francisco Ibisate, S.J.

Falta una década para 2015, año marcado como tope en los llamados Objetivos del Milenio contra la pobreza, el hambre y la desigualdad en el mundo. La ONU advierte del riesgo de convertir aquel documento en papel mojado. Al ritmo actual, se demorarán casi cuatro décadas logros que podían haber sido factibles en apenas diez años. Entre medias, habrán muerto millones de personas, muchos más soportarán vidas miserables en el Tercer Mundo y peligrará la seguridad en el planeta.

El ingreso total de los 500 individuos más ricos del mundo es superior al ingreso de los 416 millones más pobres... Los 2.500 millones de personas que viven con menos de dos dólares al día –y que representan el 40% de la población mundial– obtienen sólo el 5% del ingreso mundial. El 10% más rico, casi todos ellos habitantes de los países de ingresos altos, consigue el 54%

La ayuda, además, queda lastrada si los países ricos la condicionan a la compra de sus productos, de media un 20% más caros que en el mercado libre. Sólo a África esos créditos disfrazados de ayuda le cuestan 1.600 millones de dólares anuales que deberían dedicarse a combatir la pobreza.

Caminando a los 25 años...